

Parece sin importancia

Bruno Ferrero

Cuando la vida familiar fluye como un tranquilo río, los hijos crecen como las esponjas, que se nutren del agua. La vida, en su totalidad, educa. En familia, a través de la infinidad de momentos aparentemente insignificantes, los niños aprenden a juzgar, a comportarse, a discernir qué pueden esperar de la vida. Más a menudo de lo que creemos, ellos reciben, de nuestros comportamientos y actitudes, los mensajes más fuertes que constituirán su modo de vida.

“El día que pegaste mi primer dibujo en la puerta de la heladera, me dieron ganas de quedarme en casa y seguir dibujando”.

“Cuando creías que no te miraba, te vi alimentando un gato, y curarle la pata. Ese día aprendí a querer los animales”.

“Aunque pensabas que no me daría cuenta, advertí con cuánto cuidado y amor hacías el pastel de mi cumpleaños, y descubrí que esos detalles pueden ser especiales”.

“Sin pensar que fuera importante, un día comenzaste a rezar, y yo empecé a creer en un Dios con el que se puede hablar sencillamente”.

“Cada vez que venías a darme el



La percepción “oculta” obtiene notables resultados.

beso de las buenas noches, yo sentía que me querías de veras”.

“También descubrí lágrimas en tus ojos, y aprendí que, a veces, hay cosas que causan dolor, y que llorar hace bien”.

“Cuando sonreías sin proponértelo, yo quería aprender a ser gentil como tú”.

“Cada vez que te preocupabas por mí, mis ganas de ser yo misma crecían”.

“Aunque pensaras que yo no te observaba, yo lo hacía, y quería agradecerle por todo lo que hacías creyendo que yo no te miraba”. (De una carta - testimonio escrita por una hija, ya adulta, a su madre, agradecida por todo lo que recibió de ésta “cuando creía que no la miraba”).

Lo más importante, para los niños, es saber que son amados. Lo único que quieren es ser aceptados, como son, en el seno de su familia. Temen ser un “agregado” o un adorno.

“Cuando mamá dice: “Dejen tranquilo a papá, que trabajó todo el día y está cansado”, me dan ganas de responderle: “Pero, ¡yo no quiero cansarlo; yo quiero estar con él!”.

Tus nenes no necesitan cosas hechas PARA ellos, porque la fuerza educativa de las que NO se hacen PARA ellos, es enorme. Esos gestos te ayudan a animarlo en los momentos difíciles, y los que fortalecen la buena imagen de sí mismo y la autoestima.

La percepción oculta

Una vez quedé sorprendido al escuchar que alguien, sin darse cuenta de que lo oía, hablaba bien de mí. El hecho de que el comentario fuera realizado sin intención de lisonjear mis orejas, lo hizo todavía mucho más agradable. Cuando alguien me elogia “en la cara”, habitualmente me pregunto si no está tratando de sacar alguna ventaja. Más de una vez te habrá pasado lo mismo.



En la familia los niños aprenden más de lo que creemos.

Los psicoanalistas hacen uso deliberado de estos comentarios aparentemente no intencionales, en el procedimiento conocido como “percepción oculta”, que obtiene notables resultados con niños cuya autoimagen es insatisfactoria. La experiencia demostró que tiene mayores posibilidades de éxito que el elogio directo. El niño que tiene mala opinión de sí mismo encuentra difícil creer que un adulto pueda pensar bien de él y, cuando lo elogian, se pregunta dónde está la tram-

Las “percepciones ocultas” exigen un acuerdo previo entre los adultos, y deben ser aplicadas con prudencia. Para darte una idea, propongo el siguiente ejemplo: La madre trabaja en la cocina, y conversa con su esposo, conscientes de que su hijo juega en el cuarto, cuya puerta está entreabierta. Aprovecha, entonces, para comentar “Mateo estos días se está portando muy bien”, o “No sabes qué tranquila me siento, ahora que vuelve de la escuela y se pone a hacer los deberes sin protestar”. El

se daría cuenta. Tampoco pueden hacerse demasiado a menudo: tiene efectos solamente en dosis pequeñas.

Muchos psicólogos dedicados al trabajo con niños y niñas indican el éxito de este recurso, porque los niños y niñas desean apasionadamente la aprobación de los padres, aunque no lo exterioricen. El niño que descubre uno de sus dibujos en el lugar donde su papá trabaja, quedará inundado de satisfacción.

“Se educa con lo que uno es, no con lo que dice, porque los niños y las niñas escuchan con los ojos”.

pa, y rechaza, a menudo, el halago porque no lo siente adecuado a su capacidad.

padre responde, haciendo eco al elogio, y participando de la satisfacción de su mujer. Naturalmente, el tono no debe ser “artificial” o con voz demasiado alta, porque el niño

El tono general de la vida cotidiana influye en el recuerdo que los hijos e hijas conservarán de su familia. Los valores fundamentales se transmiten de una generación a otra a través de la vida diaria. “Se educa con lo que uno es, no con lo que dice, porque los niños y las niñas escuchan con los ojos”. 